

RICARDO ANGOSO

El régimen del presidente Hugo Chávez, que ya lleva más de diez años de ejercicio de gobierno, atraviesa uno de sus momentos más difíciles. La situación económica, debido a la crisis mundial y a un manejo de los asuntos locales más que discutible, es catastrófica, siendo uno de los países de América Latina que tendrá uno de los indicadores más bajos de crecimiento del continente, incluso podría ser negativo. A esto hay que añadir una inflación disparada, que podría alcanzar el 40 por ciento a finales de año, una crisis general de desabastecimiento de los productos básicos debido a la ruptura de los tradicionales lazos con Colombia y una caída en las inversiones externas e internas, así como una generalizada pérdida de confianza en el mundo. Luego en Venezuela no se produce ya casi nada, la mayor parte de la canasta básica se importa y el déficit de la balanza exterior se ha disparado hasta niveles desconocidos. El 95 por ciento de la “tarta” exportadora venezolana proviene del petróleo.

Como señalaba el dirigente político Luis Ignacio Planas, del opositor Copei, “la crisis económica se agravará, cada vez hay menos producción y mayor dependencia de los productos de afuera, las expropiaciones son un pésimo mensaje para los inversionistas, nacionales y extranjeros, nadie invertirá en nuestro país con la amenaza de ser expropiados”.

Pero no sólo lo económico presenta un estado caótico, tal como reconocen incluso fuentes oficiales, sino que el país tiene problemas de abastecimiento de agua y de luz, la inseguridad golpea brutalmente a todos los estratos sociales —se habla de más de dos centenares de homicidios cada fin de semana en la ciudad de Caracas—, el poder adquisitivo de los venezola-

Venezuela

El ‘chavismo’ se pone a prueba

Las próximas elecciones se plantean como un desafío para la oposición, que hasta ahora no era creíble y no tenía voluntad política de ser alternativa al régimen de Chávez



El presidente venezolano Hugo Chávez, durante un acto institucional.

nos ha decaído drásticamente, pues el bolívar no vale nada frente al dólar, las infraestructuras tras dos lustros de escasa atención son un erial y la corrupción campa a sus anchas ante los escasos controles y una constatada pérdida de los valores morales.

Así las cosas, y con la tensión en aumento, sobre todo a raíz de la generalización de las expropiaciones, el cierre de medios de comunicación y la detención y condena de algunos dirigentes no afines al régimen, la oposición se prepara para

las próximas elecciones legislativas, en las que tendrá que demostrar que es capaz de concurrir unida y ofrecer una alternativa real a los venezolanos. El éxito logrado por la Mesa de la Unidad Democrática, que dará como fruto una lista única, aunque sin un liderazgo más o menos claro, configura un cuadro bien distinto al de los anteriores comicios, donde la oposición boicoteó los comicios y no tenía la voluntad política de hacer frente al régimen.

Tal como asegura el analista

Mario J. González, del periódico *Tal cual*, “con toda seguridad tendremos unas elecciones históricas. Por primera vez en más de una década la alternativa democrática tiene la oportunidad de lograr una contundente victoria y con ella llevar a la Asamblea Nacional una mayoría de parlamentarios comprometidos con la redemocratización de Venezuela. Y comprometidos a trabajar por impulsar las transformaciones que requiere el país para alcanzar el progreso y el bienestar”.

No obstante, aunque consiguiera cristalizar una fuerza de la oposición democrática unida, hay que reseñar que las sospechas de un posible fraude electoral, junto al monopolio de todos los medios por parte del régimen, hacen presagiar un escenario cuando menos controvertido y muy disputado; el sistema de voto electrónico, tal como ha sido denunciado por observadores internacionales presentes en anteriores citas electorales, se presta a facilitar todo tipo de artimañas y tretas a favor del partido gobernante, el Partido Socialista Unificado de Venezuela (PSUV).

Momento histórico

Pero de aquí a septiembre en política es una eternidad y pueden pasar muchas cosas. Chávez, cuyo principal objetivo es lograr la reelección en las elecciones presidenciales de 2012, sabe que el régimen atraviesa uno de sus peores momentos y que el descontento avanza a marchas forzadas, según revelan varios sondeos y estudios de opinión que sitúan al líder del “socialismo del siglo XXI” por debajo del 40 por ciento en aceptación popular, la cuota más baja desde que llegó al poder. No hay tiempo que perder, pues la crisis se extiende por el país como un pulpo contaminando todo, y para este líder, que maneja siempre los tiempos con un carácter cortoplacista, las elecciones

son tan sólo un paso más hacia la consecución de su objetivo final: el definitivo asentamiento de su régimen, que controlaría todos los resortes de la sociedad civil sin sombra de oposición política, y su propio mantenimiento en el poder hasta fechas desconocidas.

En este sentido, y mientras que parece imposible el desarrollo de un juego político en clave democrática, el tiempo corre en contra

los grandes grupos y corporaciones económicas del país. El combate, al menos cuando quedan apenas unos meses para las elecciones, será muy desigual y las expectativas de una victoria de la oposición democrática son más bien exiguas, a no ser que de aquí a septiembre el pueblo venezolano se eche a la calle, como en anteriores ocasiones, y que la maltrecha sociedad civil, aguijoneada sin piedad por el régi-

La ‘cubanización’ de Venezuela avanza, el control de los medios es ya casi total, mientras la persecución de las fuerzas disidentes se intensifica

de la oposición, pues la ‘cubanización’ avanza —algunas fuentes hablan de más de 50.000 cubanos ya trabajando en Venezuela, sobre todo en áreas sensibles, como seguridad y defensa—, el control de los medios es ya casi total, la persecución de las fuerzas disidentes se intensifica y el círculo se cierra con la declaración de guerra no formal a

men, vuelva a dar señales de vida y exija el respeto a los resultados electorales. Retos difíciles pero no imposibles, pues en política nada está escrito y el sistema impulsado por Chávez no es más que un gigante con pies de barro, quizá de petróleo. Veremos qué ocurre, las espadas están en alto en un año decisivo para Venezuela. ■



Chávez ha dirigido un férreo control de los medios de comunicación.